

# **La observación de bebés con el método Esther Bick**

## **Una experiencia privilegiada para el desarrollo de la intuición**

**Alicia Beatriz Dorado de Lisondo\***

**Silvia Laura Neborak\*\***

La intuición es una forma valiosa del conocimiento. Su etimología deriva del latín *intuitio*, “imagen reflejada en el espejo”. También del latín surge *intuiré* que significa considerar, ver interiormente o contemplar. Pensamos que la intuición ocupa un lugar destacado en la receptividad analítica, forma una parte importante de nuestro equipo operativo (Hahn, A., 2005, Lisondo, 2002, 2008, 2019). Por lo tanto la disponibilidad del analista siempre en formación a una receptividad centrada en la intuición (ibídem) la vemos como una cualidad valiosa capaz de desarrollarse con el método de Esther Bick de observación de bebés.

### **1.- El método de observación de bebés de Esther Bick**

El método de observación de bebés de Esther Bick fue creado por su autora para desarrollar la difícil identidad psicoanalítica, siempre en evolución. Consiste en la observación de un bebé en el seno de su familia durante una hora, una vez por semana, a lo largo de dos años. Después de cada visita el observador psicoanalítico escribirá un relato evocativo y todo lo detallado que pueda de la observación junto con la descripción de sus propios estados emocionales, las imágenes, ensoñaciones e ideas que la observación le suscitó. Una vez por semana se reúne el coordinador con el grupo en los seminarios de discusión y cada participante presenta en forma alternada el relato de una observación. En la dinámica grupal sucede habitualmente que cada uno de los participantes tiende a identificarse predominantemente con alguno de los miembros de la familia del bebé, con éste o con el observador, aportando otros vértices que generan polisemia en nuestros intentos de comprensión de lo relatado.

En la familia donde acaba de nacer un bebé hay siempre una gran turbulencia emocional. El observador cuenta con su mente tan analizada cómo fue posible para contener el impacto emocional de la experiencia, las identificaciones proyectivas múltiples, las comunicaciones conscientes e inconscientes, los silencios, las actitudes, sin poder ofrecer interpretaciones verbales y en general tampoco consejos, orientaciones, respuestas (Neborak, S., et als 2010). Por lo tanto esta disciplina exige el desarrollo de una continencia a las emociones y una capacidad negativa para estar en el medio de “*las incertidumbres, los misterios y las dudas, sin una búsqueda irritable del hecho y la razón*” como escribiera John Keats a sus hermanos en las navidades de 1817, ¡muchos años antes del descubrimiento del psicoanálisis! La observación de bebés con este método pide también el abandono de los prejuicios y de las

ideas preconcebidas, ( Lisondo, 2000) para lo que a nuestro juicio es fundamental la discusión grupal en la que se va generando la confianza de que algo evolucionará en el contacto emocional con la familia y que ese “algo” devendrá en hechos observables.

La práctica de la observación de lactantes también nos ayuda para el contacto intuitivo con las partes infantiles preverbales de nuestros pacientes de cualquier edad. Aquellas que no pueden ser recordadas en palabras por ser preconceptuales. *“Ciertos aspectos de la personalidad han conservado un modo de funcionamiento primitivo estrechamente ligados a experiencias vividas en la primera infancia; naturalmente un adulto no puede tener un recuerdo consciente de esas experiencias que han dejado en él marcas a un nivel muy arcaico. Sin embargo si el analista pudo profundizar suficientemente el significado de las experiencias primitivas de un bebé (y creo que la observación de bebés es un medio excelente para esto) es posible desarrollar una sensibilidad y una escucha de lo que he llamado las “partes bebé” del paciente adulto”* (Sandri, R., 2008)

## 2.- La observación en Bion

Así como Freud escribió que necesitaba cegarse artificialmente para concentrar hasta el más débil destello de luz sobre una situación muy oscura, Bion (1977) transforma esa analogía y considera la importancia que tiene el “*silencio artificial*” cuando es necesario escuchar “*ruidos muy débiles*”. Oscurecer para ver es análogo a ensordecerse para escuchar. Para Sor (2015) se puede lograr “*...una especie de alternancia sensorial, opacar un sentido para estimular otro...no ver para poder oír, no oír para poder ver*”. De esta forma se incrementa la percepción infrasensorial y la suprasensorial; el registro de la onda electromagnética es ampliado. Elizabeth Bianchedi al colocar al psicoanalista apasionado en el centro de su pensamiento psicoanalítico afirma que “*el misticismo filosófico es una doctrina que, reconociendo la impotencia de la razón humana para resolver los problemas metafísicos fundamentales, se dirige para suplirla a un conocimiento intuitivo especial...muchos de nosotros pensamos que la intuición es uno de los instrumentos de esa búsqueda. Intuición que en algún momento producirá una relación/descubrimiento, a través de un acto de fe científico*” (Bianchedi, E., 1998).

Nuestra idea de que la observación del desarrollo de un bebé en su familia va a incrementar la capacidad intuitiva del observador parte del enorme aporte conceptual de Bion a las transformaciones que tienen lugar en la dupla analizando-analista. Todo su libro *Transformaciones. Del aprendizaje al conocimiento* es un aporte a la observación minuciosa. En él afirma “*La teoría de las transformaciones y su desarrollo no se relacionan con el cuerpo principal de la teoría psicoanalítica, sino con la práctica de la **observación** psicoanalítica. Las teorías psicoanalíticas, los enunciados del paciente o del analista son representaciones de una experiencia emocional*” (Bion, W., R., 1965) (el resaltado es nuestro). Y más adelante nos dice que todo lo ocurre en la sesión “*...puede verse como transformaciones de una O que es bipolar. Un polo de la O es la capacidad intuitiva*

*ejercitada...*”. Nosotras coincidimos y ampliamos la idea, no sólo el ejercicio clínico del psicoanálisis desarrolla la capacidad intuitiva, la observación de bebés, como ejercicio preclínico hace un gran aporte. En el seminario de Bion en París, él se dirige a sus colegas así: “*No estoy simplemente preguntando lo que usted puede ver con sus ojos sino todo aquello que la intuición le permite a usted ver*” (Bion, W., R., 2018). Ahí utiliza la metáfora del árbol: vemos el árbol pero imaginemos sus raíces. En la observación de lactantes, cuando por ejemplo contemplamos un bebé nacido hace poco a la vida extrauterina que duerme, quizás durante toda la hora de la observación, es mucho lo que la observación detallada nos aporta pero es esencial la intuición ejercitada que nos permita imaginar lo que no vemos basados en lo que vemos y escuchamos.

Pensamos que las recomendaciones técnicas de Bion: “*sin memoria, sin deseo y sin comprensión*”, serán grandes aliadas para lograr mejor observar. Sin la memoria obstructiva que usa el pasado como refugio y así satura el campo con lo ya conocido. Para admitir lo nuevo y lo desconocido nos ayuda la memoria evocativa que aparece sin buscarla. Sin comprensión que sature e impida ver más allá de lo conocido. Un ejemplo: “*Porque el bebé nació prematuro no mama bien y entonces está perdiendo peso*”. El nacimiento prematuro del bebé es un hecho evidente pero es usado como una causa única, una visión de un solo vértice. El determinismo de las ciencias positivistas previo a las contribuciones de la física cuántica a la epistemología científica es un ejemplo de lo mismo. Pensamos que al factor conocido –la prematuridad- pueden sumarse muchos otros tejiendo una red de complejidades con un lugar para el misterio de lo desconocido. A nosotras se nos multiplican los interrogantes: ¿Qué significa que el bebé no mama bien? Observamos como la mamá lo sostiene al darle el pecho: ¿Es que el bebé no se prende al pezón? Quizás chupa un poquito y lo larga, quizás se cansa, o se queda dormido. ¿Se produjo el “*amor a primera vista*”? ¿Hay una relación de encantamiento en esta pareja mamá-bebé? ¿Nos parece que esta mamá es capaz de sentir el amamantamiento como una actividad atrayente? Y ¿dónde está el papá? ¿Cómo funciona esta pareja de padres? ¿Tenemos la sensación que la mamá se siente respaldada por el papá? ¿Fue un bebé deseado, del sexo esperado? Y también ¿Por qué habrá nacido prematuro?

Entonces observar sin que predomine el deseo que surge de lo pulsional y dificulta el vínculo K en el observador. Deseo y memoria las dos caras de la misma moneda. El bebé tiene que mamar tantos minutos, tiene que engordar tantos gramos, tiene que crecer tantos centímetros. Diferenciamos el deseo entonces de la expectativa, de la esperanza y de la fe en el sentido que le da Bion. Tampoco ignoramos que el ejercicio de estas recomendaciones técnicas exige una mente separada (Bianchedi, E., y Sor D., 1984). Transitando a través de las identificaciones habituales por un trabajo de desidentificación con los propios analistas y supervisores. Al mismo tiempo es arduo el trabajo de la observación de bebés con el método de Esther Bick cuando la misma es atacada o cuestionada por algunos de nuestros colegas

que no han tenido la experiencia de hacerla. El impacto es mayor sobre todo cuando esta posición es sustentada por colegas admirados por su capacidad (Green, Guignard).

Daremos ahora un breve ejemplo del desarrollo de la intuición a la vez en la observadora y en la mamá durante las primeras observaciones.

En el seminario de observación de bebés con el método Esther Bick que una de nosotras coordina, escuchamos el relato que nos hace la sensible observadora. Es la primera observación de una beba, Eva, de un mes. La mamá, una bella pelirroja muy joven que parece vivir con su familia de origen, conduce a la observadora a un cuarto donde está la beba en una gran cama rodeada por sus compañeras de estudios y el perro de la familia. Hay una gran algarabía tipo estudiantina pero la beba parece incómoda y llora. La mamá dirige su mirada a la beba y enseguida la evita, la mira y la evita repetidamente. El papá de la beba no está pero tampoco es mencionado. Cuando la observadora está por retirarse le surge espontáneamente la música de una canción triste que evoca a una joven que debe entrar al convento para ser monja. En el seminario decidimos no preguntar por el papá ausente y esperar que Estela, la mamá lo mencione. A la vez nos preguntamos por la canción evocada por la observadora. ¿Sería el indicio de alguna situación triste detrás de la ruidosa primera observación? En la segunda observación la mamá parece agotada en sus intentos de calmar a Eva que llora mucho con los ojos abiertos mientras estira todo su cuerpecito en el bebesit y se pone intensamente colorada. Es un llanto de franca evacuación nos dice la observadora. La hermana de Estela que intenta ayudarla se da por vencida y se va. Estela le pregunta a su beba “¿Evi qué te pasa?, ¿hambre no tenés!” mientras la mece, pero Eva sigue llorando. Entonces Estela la alza suavemente y la pone boca abajo sobre su brazo pero Eva sigue llorando con el mismo tipo de llanto. De golpe Estela comienza a contarle a la observadora, con una voz calma y evocativa, que Eva comió al mediodía y se durmió, que después fueron en el auto al banco con Eva en la mochilita dormida, y de regreso en el auto le dio la teta. Mientras Estela hace este relato Eva deja de llorar y antes de terminar el diálogo se queda dormida. Estela y la observadora se quedan unos minutos en silencio. Luego Estela anuncia que va a acostar a su beba pero que antes la va a cambiar de posición para que no se despierte. Con movimientos pausados y muy suaves la pasa de la posición boca abajo sobre su brazo a apoyar la cabecita en su pecho casi en el nacimiento del cuello. La observadora describe este movimiento como rítmico y muy coordinado. Reconoce que le produjo un impacto estético. Como si fuera un movimiento de danza y a la vez profundamente cariñoso. Luego de unos minutos Estela acuesta muy suavemente a su beba en el moisés. Sigue un silencio cómodo para ambas que Estela interrumpe para decir que la ve a Eva cada vez más parecida a ella. “¡De los ojos para abajo es tan parecida a mí! Los ojos no, los ojos son parecidos a los del papá”. No solo fue la primera mención al padre ignoto que nos hizo imaginar que Estela se había enamorado de unos ojos de varón, fue también un intento de volver a Eva familiar, perteneciente a su familia, al encontrarle la mamá un parecido con ella. Hubo entonces dos momentos bien definidos en esta observación. Un primer momento en que el cuerpo de Eva

hacia irrupción en la escena, Eva lloraba, gritaba, con todo su cuerpo pensamos que queriendo evacuar sensaciones intolerables. No parecía haber continente posible para ese llanto que la mamá, intuitivamente, reconoció que no era producto del hambre. Hasta que Estela, que parece estar desarrollando un vínculo de confianza con la observadora, pasa a mecer a su beba ahora con sus palabras con las que va tejiendo la historia cotidiana de la vida de ambas. Entonces la beba se calla, la beba se relaja, la beba se duerme y ahora aparece en escena una armonía cuerpo-mente que constituyó también un momento de armonía entre las tres protagonistas. ¿Cuáles son los eslabones del nacimiento psíquico del infante humano? Este que les describo me parece sin duda uno de esos eslabones (Bion, 1987, Neborak, 2014).

En las sucesivas observaciones Estela le pudo contar a la observadora sobre el papá de Eva que desapareció cuando la supo embarazada y de su decisión de tenerla cuando sus padres la apoyaron fuertemente. Entonces cobró entidad para nosotros la canción que evocó la observadora en la primera observación fruto de su intuición sobre el estado mental de Estela.

La intuición de la observadora también ocupó un papel central en la observación que tuvo lugar a los 7 de meses de Eva, en la que Estela contó su conmovedora historia. Eva dormía en la cama de sus abuelos y la observadora no se sentía cómoda de quedarse sola con la beba en ese cuarto mientras la mamá estudiaba en un lugar alejado. Estela pareció darse cuenta de la incomodidad de Valeria y se sentó sobre la alfombra muy relajada a compartir un rato con ella mientras comía un sandwich. El clima emocional se transformó, pasó a ser de intimidad. En ese momento a la observadora se le ocurrió una pregunta que hacía un tiempo quería hacerle a Estela y se autorizó a formularla. “¿Hay algo que te gustaría contarme? ¿Algo que hayas pensado sobre Eva?” a lo que Estela le respondió rápidamente “sí, a veces pensé que para vos era importante conocer sobre el papá de Eva”. Valeria le respondió que si ella tenía ganas le podía contar, y antes de terminar la frase, Estela encima de las palabras de la observadora comenzó a contarle. Fue una historia triste, el papá que desapareció, que no quiso saber nada de ese embarazo, Estela que dudó si tener al bebé, sus padres que habían perdido un hijo que la sostuvieron emocionalmente para que lo tuviera. En el momento que Estela le dice a la observadora “decidí tenerla y criarla sola”, Eva que dormía abrió grandes los ojos, despertándose, mirando a su alrededor sin ver nada. No parecía sobresaltada, parecía estar intentando captar sensaciones con la mirada. Cuando fijó la mirada la centró en Valeria que le sonrió y Eva abrió todavía más grandes los ojos. En la reunión grupal pasamos por distintas emociones al escuchar esta observación. Al principio con la incomodidad de Valeria frente al hecho de quedarse sola con la beba en el cuarto de los abuelos, pensamos que la observadora parecía sentir que estaba “invadiendo cancha ajena” y que se veía en figurillas para mantener su encuadre en esas circunstancias. La actitud de Estela, al cambiar de planes, nos hizo pensar que comprendió el estado de ánimo de la observadora. Pero también que algo la movió a acercarse a Valeria como si su necesidad de hablar hubiera surgido en ese momento, antes de que la observadora formulara su pregunta. La respuesta inmediata que dio Estela nos llevó a conjeturar que pudo haber una comunicación de inconsciente a

inconsciente entre ellas dos. Nos resultaba evidente que Estela estaba deseando contar su historia a Valeria y que era importante para ella comunicarle sus circunstancias. A la vez pensamos que la observadora hacía un tiempo que tenía la pregunta en la punta de la lengua y sin embargo la formuló en ese instante en que su intuición le indicó que era el momento apropiado. Las palabras de Bion se nos hicieron presentes en ese momento: "...el psicoanalista no solamente tendrá que desarrollar su poder para intuir, sino que necesitará mantenerlo en buen estado, como un cirujano ocular debe mantener los músculos de sus manos en perfecto estado" (Bion, W., 1977).

\***Alicia Beatriz Dorado de Lisondo**, psicoanalista titular con función didáctica del GEP Campinas y de la SBPSP, psicoanalista de niños y adolescentes, docente en ambas instituciones, miembro de ALOBB.

\*\* **Silvia Laura Neborak**, psicoanalista titular con función didáctica de APdeBA, docente en APdeBA, en la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, en Madrid y en la Asociación Psicoanalítica Chilena, miembro de ALOBB.

Bianchedi, E. T. y Sor, D. (1983). La mente primordial, el mito de Babel y la mente separada. Actas del V Simposio y Congreso interno de APdeBA sobre "Desarrollo psíquico temprano".

Bianchedi, E. T.; et al (1989). Crecimiento mental y desidentificación. In: XXXVI Congreso Internacional de Psicoanálisis. Rev. de psicoanálisis, Vol. VI, N° 3.

Bianchedi E. T. (1998). El psicoanalista apasionado o aprendiendo de la experiencia emocional. Psicoanálisis APdeBA - Vol. XX - N° 3.

Bion, W. R. (1965). *Transformations*. London Karnak Books, 1984. *Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento*. Centro Editor de América Latina, 1972.

\_\_\_\_\_. (1967) "Notes on memory and desire". In: The Psychoanalytic Forum, Vol. 11, N° 3. "Notas sobre la memoria y el deseo", Rev. de Psicoanálisis, Vol. XVI, N° 3, 1969.

\_\_\_\_\_. (1977). Caesura. In: Two Papers, The Grid and the Caesura. Río de Janeiro, Imago, 1977. Cesura. En La tabla y la cesura. Buenos Aires, Gedísa, 1982.

\_\_\_\_\_. (1987). Clinical Seminars and Four Papers, (Edited by F.Bion). Abingdon: Fleetwood Press. [Reprinted in Clinical Seminars and Other Works. London: Karnac Books, 1994].

\_\_\_\_\_. (2018). *El seminario de Wilfred Bion en París, julio de 1978*, Ed. Biebel, López Corvo, R., y Morabito L., editores.



Hahn, A. (2005). Acerca de la intuición. In: Presentado en la clínica Tavistock en noviembre de 2005.

LISONDO, A.B.D. (2000). A observação de bebês: o compromisso da psicanálise quando os maus tratos são psíquicos. *Psicanálise em Revista*, v. 1, n.1, p. 81-87, 2000.

Lisondo, A. B. D. y Ungar, V. (2002). Permanencias y cambios en el método de Observación de bebés de Esther Bick. Apresentado em: XXIV Congreso Latino Americano de Psicoanálisis, FEPAL.

Lisondo, A. B. D. (2008). Um analista no trabalho Clínico. In: *Psicanálise de Bion Transformações e Desdobramentos*, SBPSP.

Lisondo, A. B. D. (2019). A observação psicanalítica: Instrumento privilegiado na construção da identidade analítica. Os vértices de Bick, Bion E Meltzer. In: FRANÇA, N. R. A. F. *Observação de bebês: Método e aplicações*. São Paulo: Blucher, pp. 33-62.

Neborak, S., (2005) “Del otro lado de la impresionante cesura”.

Neborak, S.; Fernandez, V.; Weis Pelegrin, M. y Reingold, M., (2010). “Revisando el encuadre de la observación de bebés. La intervención “desatanudos”.

Neborak, S. (2014) “El cuerpo presencia o intrusión. Notas sobre armonías o disarmonías cuerpo-mente”.

Sandri, R. (2008). L’observation dans la situation analytique. In: Presentado en el VIII congreso internacional de observación de lactantes con el método Esther Bick, Buenos Aires, agosto 2008. (Traducción nuestra).

Sor, D. (2013). Exploraciones. Un psicoanálisis de futuro (adelanto). In: Capítulo uno, *Psicoanálisis APdeBA - Vol. XXXV - N° 2*.

Sor, D. (2015) Introducción y psicoanálisis. In: *Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*, Vol. XXVII, N° 2.